

RAE-IC, Revista de la Asociación Española de
Investigación de la Comunicación

vol. 9, núm. 18 (2022), 45-74

ISSN 2341-2690

DOI: <https://doi.org/10.24137/raeic.9.18.4>



Recibido el 9 de octubre de 2022

Aceptado el 29 de octubre de 2022

Hacia una gobernanza de los datos de las plataformas. Explorando los desajustes entre los datos y el sentido

*Towards a governance of platform data. Exploring the maladjustments
between data and meaning*

Rodriguez-Amat, Joan Ramon

Sheffield Hallam University (SHU)

mon.rodriguez@shu.ac.uk

Forma de citar este artículo:

Rodriguez-Amat, J. R. (2022). Hacia una gobernanza de los datos de las plataformas. Explorando los desajustes entre los datos y el sentido. *RAE-IC, Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 9(18), 45-74. <https://doi.org/10.24137/raeic.9.18.4>

Resumen:

Este artículo es una contribución a los debates sobre gobernanza de datos y de las plataformas. La invisibilidad de los procesos de los datos tras principios de automatización (algoritmos, *machine learning*) dificultan su gobernanza. La primera parte del texto explora el concepto de plataforma y plataformización como cercamientos, y discute algunos de los problemas alrededor de la legitimidad y gobernanza de las plataformas y su falta de encaje con los marcos legales vigentes. La segunda parte se dedica a los recorridos de los datos dentro de las plataformas. El texto

aplica un modelo basado en las teorías del sentido de Verón para explorar la (in)visibilidad de los datos. Se señalan momentos y niveles en los que se producen desfases de sentido entre el discurso social y el proceso físico de la producción, gestión, y transmisión de los datos digitales. Aplicando este modelo se pueden *des-automatizar* procesos de interpretación que parecían ocultos abriendo espacios para las discusiones sobre ética y sobre gobernanza de los datos en las plataformas.

Palabras clave: plataformas, ratificación, Eliseo Verón, gobernanza de plataformas, gobernanza de datos digitales, desfase, mediatización.

Abstract:

This article is a contribution to the debates on data and platform governance. The invisibility of the processes of data management behind principles of automatization (algorithms, machine learning) make platform governance more difficult. The first part of the text explores the concept of platform and platformisation as enclosures and discusses some of the problems around legitimacy and platform governance, and the fitting with the current regulatory frames. The second part is dedicated to the itineraries of data within platforms. The text applies a model based on the theories of sense by Verón to explore the (in)visibility of data. It points at moments and levels in which there are sense maladjustments between the social discourse and the physical process of production, management and transmission of digital data. Applying this model, it is possible to de-automatize the processes of interpretation that appeared as concealed, opening spaces for discussions about ethics and about data governance in platforms.

Keywords: platforms, datafication, Eliseo Verón, platform governance, digital data governance, maladjustment, mediatization.

"From ones and zeroes moving between terminals to likes and pokes to manifestos and love letters to stock prices, the condition for anything to enter the network to become information is that it must first be abstracted into language"

Aranda J., Kuan Wood, B. & Vidokle, A. (2015). *Introduction. Internet does not exist, e-flux journal*. Sternberg Press. (p.8)

1. INTRODUCCIÓN: LA PROMESA INCUMPLIDA DE INTERNET

Cuando internet se popularizó gracias al invento de la World Wide Web en 1991, se parecía muy poco a lo que ha devenido. La red de ordenadores y la distribución de contenidos gracias al web se sostenía sobre delicados equilibrios e intereses cruzados entre infraestructuras telefónicas —en su mayoría propiedad de los Estados—, y de la actividad de equipos de investigación y desarrollo. Internet no empezó siendo un proyecto corporativo, o al menos no lo era más que lo era la industria informática de los noventa. En realidad, Internet tampoco nació libre, pero su crecimiento activó reflexiones y proyecciones de futuro, ahora clásicos, como el de Negroponte (1995) o como otros bajo la estela del MIT y de la revista *Wired* en una euforia retórica que Mosco (2004) llamó el "digital sublime". A la sombra de los pioneros pronto empezaron a surgir esfuerzos competitivos que reactivaron las viejas disputas entre sistemas operativos escondidos tras corporaciones de software y hardware (como el veneno a elegir entre IBM y MAC de los noventa). Estas confrontaciones se expandieron hacia el nuevo entorno de internet y se abrieron las largas guerras de los navegadores (Bott, 2014), de los buscadores (Dame, 2015) y de los dispositivos cuando internet se traslada a los aparatos portátiles. En 2007 los teléfonos móviles —como los primeros iPhone con GPS y antenas 3G— consiguieron lo que hasta entonces sólo se podía hacer en el ordenador, hasta que en octubre de 2016 el tráfico por internet móvil superó al de sobremesa (StatCounter, 2016).

La rápida transición que marca las guerras y la evolución del primer internet se sostiene sobre un crecimiento en oleadas que resuelven los problemas que van apareciendo: los navegadores para ver la www, los buscadores para organizar sus contenidos, el html para visualizar e interactuar con los contenidos... pero todos esos esfuerzos ampliaron un territorio virgen, que se abrió para ser habitado por emprendedores, usuarios. Ese territorio estaba tejido de conexiones basadas en un movimiento muy pionero y muy cooperativo. Fue con el cambio de milenio (y el boom de las *dotcom*) que la sed por recuperar las inversiones empezó a notarse. El territorio ocupado no era un espacio enteramente libre, pero no era propietario y por supuesto apenas estaba regulado, y la vida en ese territorio no estaba (todavía) marcada por el provecho económico.

Este artículo va sobre las plataformas que cercaron internet y se apropiaron de los datos generados por la actividad de los usuarios. Como parte de un trabajo más amplio, el texto señala los puntos de indeterminación (de desajuste) en los que los datos adquieren sentido: en el momento de su producción como datos, en el momento de su recepción o reconocimiento, y en el momento de su elaboración y combinatoria. En esos momentos, la producción de sentido (humana) interviene sobre los procesos mecánicos y físicos de almacenamiento informáticos atribuyéndoles valor (y sentido) y es precisamente ahí —cuando los procesos ocultos bajo la idea del automatismo se hacen visibles— que se puede volver a hablar de ética, y de gobernanza de los datos. Puesto que los datos son la savia de las plataformas, identificando esos momentos de interpretación, este artículo contribuye a los debates sobre la gobernanza de las plataformas.

La siguiente sección revisa la emergencia de las plataformas, y discute la plataformización, y su compleja gobernanza. Después, el texto conecta con el trabajo sobre autoridades interpretativas (Gindin, Rodriguez-Amat & Cingolani, 2021), y un modelo que, identificando esos momentos de atribución de sentido, permite iluminar también operaciones estratégicas de invisibilización que dificultan la gobernanza de las plataformas.

2. LA PLATAFORMIZACIÓN

2.1. LA ÉPICA DEL PRINCIPIO

La guerra de las plataformas es una respuesta lucrativa a la dinámica cooperativa y exploradora del internet inicial. Y se entiende mejor si se visita el origen de Facebook, que muy pronto pareció vislumbrar el principio de la plataformización de internet. Ya en 2006, Facebook puso en movimiento la *Facebook experience* hacia aplicaciones externas. Era un entorno atractivo para desarrolladores que se consolidó en 2007 con el lanzamiento de la *Facebook platform* (Helmond, 2015). En 2009, Facebook ya tenía un filón de negocio que Google no había resuelto todavía. Efectivamente eso es lo que parece decir la ya clásica imagen de *Wired* (2009) —Imagen 1— en la que dos observadores de Google ven, agazapados en un césped parecido al fondo de pantalla de

Windows, como los operarios de Facebook construyen un edificio y un muro alrededor. El artículo titulaba "La gran muralla de Facebook: el plan de la red social para dominar Internet —y mantener a Google fuera—". Sin duda, la metáfora visual da para mucho, y permite conectar inmediatamente el interés de Google que en aquel entonces todavía no era más que un buscador victorioso de la guerra de buscadores (Dame, 2015), con el desarrollo de Facebook que en el momento de la foto ya había desempolvado una vieja fórmula en la historia de la modernidad inglesa.

Imagen 1. Operarios de Google espiando a los de Facebook construyendo un muro



Fuente: *Wired*, 22 de junio de 2009.

Desde finales del siglo XV los propietarios de ganado cercaban sistemáticamente áreas de la propiedad comunal anteriormente cultivables para establecer zonas para el pasto. La ocupación de terreno y su cercado facilitaron la pronta aparición de grandes áreas cercadas que se consolidaron en propiedad privada cuando en 1773 el Parlamento británico aprobó la *Inclosure Act (sic)* que legalizaba los cercamientos. La ley transformaba el espacio comunal ocupado y usurpado en propiedad privada expulsando a los pequeños usuarios que se iban de obreros a las emergentes fábricas en las ciudades. Ese momento histórico es clave en el desarrollo de la modernidad y fue

descrito al detalle por Karl Marx (1867) en la *Expropiación de la población rural, a la que se despoja de la tierra*. La misma idea de los cercamientos sirvió de referencia para afrontar la metamorfosis de "las tierras comunales" del Internet originario coincidiendo con la proclama de la muerte definitiva del ordenador de sobremesa en favor del *cloud computing*, otra vez en Wired (Tanz, 2007).

Mark Andrejevic (2007) citaba a Borges y Funes el memorioso para explicar la capacidad obsesiva de recordar de "la nube de datos" para contrapesar la imagen gaseosa de la nube de internet con la idea material de cercamiento digital (*digital enclosure*). Es decir "el modelo de cercamiento digital sugiere que la interactividad ubicua facilita la comodificación sin precedentes de información que antes no tenía propiedad, aplicando una agresiva pinza de control centralizado sobre las fuentes de información" (Andrejevic 2007 p. 297). Esta apropiación de los datos ha sido relacionada con procesos coloniales de expropiación de recursos (Couldry & Mejias 2019), y ha servido para alertar de la transformación de los sistemas democráticos que han pasado a sustituir la participación ciudadana en los debates públicos y de opinión, por procesos informáticos de extracción de datos (Splichal, 2022).

El sistema de cercamiento de las plataformas aplicado a internet tiene que ver pues con aquel primer muro construido por Facebook —contra Google— dentro del cual se invitaba a los desarrolladores a crear aplicaciones que generarían datos sobre los usuarios. Los desarrolladores podrían trabajar con cierta libertad porque Facebook les ofrecía "espacio en blanco" (Wilhelm, 2014) clave para entender las plataformas. Era un punto de partida que se convirtió en fundamental, puesto que abrió el camino de una estrategia de desarrollo para las grandes corporaciones. El territorio interior sin cultivar dentro de los cercados facilita la creación y compartición de los contenidos estableciendo claras condiciones de propiedad. Este es el mismo movimiento con el que en octubre de 2014 Apple presentó el sistema operativo OS X Yosemite ofreciendo a los programadores herramientas para desarrollar aplicaciones (Apple, 2014). La revista TechCrunch+ habló entonces explícitamente y, por primera vez, de la guerra de las plataformas (Wilhelm, 2014).

2.1. EL RETO DE UNA DEFINICIÓN Y LA PLATAFORMIZACIÓN DE TODO

El concepto de plataforma es ambiguo. Por ejemplo, en uno de los primeros trabajos sobre plataformas, Gillespie (2010) escribe: “el concepto de ‘plataforma’ (todavía entrecomillándolo) emerge [...] en la descripción de intermediarios de contenido de servicios en línea” (p. 348), el concepto, sigue Gillespie, es un ‘punto de descanso discursivo’ (*discursive resting point*, citando a Bazerman 1999). Con los años, el concepto no ha ganado precisión, sino más bien al contrario, ha ampliado las facetas de su sentido: por ejemplo, Wilhelm (2014) hablaba de las "compañías plataforma" que, integradas verticalmente, son capaces de ofrecer hardware, sistemas operativos, software y sus paquetes correspondientes y que, además, se preocupan por ofrecer "espacio blanco" para los desarrolladores. Helmond (2015) habla de las plataformas como una extensión de las redes sociales para procesar e intercambiar datos; Fernández (2018) se refiere a sistemas de intercambio discursivo y espacios experienciales; y en su reciente libro Scolari (2022) proyecta la guerra de plataformas históricamente hacia atrás con un subtítulo aclaratorio: "del papiro a *TikTok*" tratando a las plataformas como ecosistemas comunicativos que se extienden hacia las corporaciones de streaming audiovisual, o a los comercios y servicios (Amazon, Uber, o Deliveroo) e impactan en el paisaje urbano (Leszczynski & Elwood, 2022). La investigación alrededor de las plataformas se abre en muchos planos distintos de este modo: la *plataformización* puede implicar cambios en las condiciones de producción cultural (Nieborg & Poell, 2018), modelar el debate público (Lopez Robles, 2020), o proponer relatos transmedia (Meléndez, 2022); o alterar el sistema de la televisión pública (Francisco-Lens & Rodríguez-Vázquez, 2020) u operar como un ecosistema (Van der Vlist, 2022) que se extiende desde estructuras verticales de propiedad hasta las prácticas culturales en forma arbórea (Van Dijk, 2021) o ser el síntoma del llamado capitalismo de plataformas (Srnicsek, 2017) o el "antimercado (...), en el que habitan los grandes depredadores" (Peck y Philips, 2020) capaces de convertir internet en un territorio propietario y parcelado sin permitir apenas acceso fuera de ellas (Brancaccio 2019). Junto a ese incremento de estudios tampoco cesan los esfuerzos de unas industrias que identificaron en la noción de plataforma oportunidades para ocultar unos procesos de gestión de datos muy lucrativos.

Todas estas miradas tienen en común que señalan a las plataformas como espacios de interconexión entre públicos y sectores económicos y sociales; esas interconexiones forman ensamblajes complejos de hardware y capas de software que conectan empresas y consumidores, se caracterizan por cercar un 'espacio en blanco' que puede ser rellenado con contenidos a medio camino entre los generados por usuarios y la producción profesionalizada (de imágenes, textos, videos, sonido), intercambiables a través de aplicaciones, aparatos y nubes de datos a escala mundial. La plataforma define el acceso, la creación, la distribución, y las formas de interacción entre usuarios, para comentar y compartir. Las plataformas también reproducen dinámicas sociales, amigos, contactos, encuentros, discusiones, conversaciones, parasitando internet hasta confundirse con él. Julie Cohen (2017) hablaba del control basado en el protocolo y lo describía así:

"Las plataformas usan protocolos técnicos y control centralizado para definir espacios en red en los que los usuarios pueden realizar un conjunto de actividades heterogéneas y estructuran esos espacios para facilitar su uso. El vehículo para gestionar las tensiones entre heterogeneidad y facilidad es la modularidad: los protocolos de la plataforma imponen una estructura modular que permite ciertos tipos de flexibilidad cerrando otros. El control basado en el protocolo también habilita la intermediación, facilita la legibilidad, permitiéndole a la plataforma servir a sus propias prioridades y alcanzar sus propósitos" (p. 145. Traducción propia).

Parece que la idea de redes sociales no alcanza para describir la complejidad del fenómeno, y las nociones de plataforma y *plataformización* emergen como oportunidades conceptuales. Por ejemplo, para Poell, Nieborg y Van Dijck (2019) es "la penetración de las infraestructuras, los procesos económicos y los marcos gubernamentales de las plataformas en distintos sectores sociales y esferas" (p. 5). En cierta forma este ensanchamiento del alcance del concepto corresponde a un intento de ensamblar una dispersión de fenómenos que no encajan en los modelos discretos, más establecidos y tradicionales que se utilizaban para explicar procesos comunicativos que generan nuevos retos culturales, sociales, económicos, legales, y epistemológicos. El territorio conceptual y analítico emergente es lo suficientemente extenso para formar un área disciplinar. Los

platform studies encuentran su manifiesto en el seno de la Asociación de investigadores de Internet (AoIR de las siglas en inglés) (Burgess, J. et al., 2017).

En el límite entre el poder explicativo y aglutinador y el punto de descanso discursivos la *plataformización* (de todo) se parece a "la mediatización de todo" que criticaba y discutía Livingstone (2009). Sin duda el esfuerzo para explicar de una vez por todas una transformación corporativa, interactiva, cultural, infraestructural y política de ese alcance puede terminar por reducir su capacidad analítica y el concepto se puede convertir en comodín para un sector industrial sostenido sobre la invisibilidad del procesamiento de datos, que ha encontrado una succulenta grieta de rendimiento económico justo en el '*regulatory sweet spot*' (Gillespie, 2010, p. 348) que se abre entre unas protecciones legales que las benefician y unas obligaciones que no las atan. Por ello la discusión sobre la gobernanza de las plataformas es una urgencia.

2.3. LA GOBERNANZA DE LAS PLATAFORMAS

La gobernanza de las plataformas debe lidiar con la complejidad de factores que incluyen desde los marcos regulatorios sobre los que se asientan las plataformas, hasta los sistemas de propiedad a los que responden, desde los públicos que interactúan entre ellos, hasta las corporaciones con quien las plataformas trafican datos. Así que preguntar sobre la gobernanza de las plataformas significa abrir la caja de pandora de las dificultades regulatorias y también significa iluminar desde una mirada crítica las limitaciones de unos modelos de comprensión que tienen que evaluar la legitimidad de procesos apenas visibles que ocultan sistemas de decisión. Los automatismos programables —algoritmos, captura de datos, diseño de interfaces— invisibilizan y dificultan una regulación que serviría para proteger a ciudadanos vulnerables que viven en los entornos definidos por unas plataformas que no tienen el menor interés —ni responsabilidad— en protegerlos. Los marcos de regulación no alcanzan o se ven sistemáticamente sobrepasados jurisdiccionalmente, o conceptualmente. Pero las plataformas han modificado (y cercado) internet y las sociedades que crecen en su entramado.

Comprender los marcos de la gobernanza de las plataformas es importante; ver sus limitaciones más:

"La gobernanza de plataformas se refiere a las decisiones políticas, técnicas y de diseño que afectan a la red global de usuarios de internet. Sin embargo, no hay una sola fuente que homogenice las distintas perspectivas sobre la terminología usada en gobernanza de plataformas. Hay muchos y distintos agentes relacionados con la formación de estos conceptos, como gobiernos, compañías, tribunales, sociedad civil y académicos, pero a menudo lo hacen sin consistencia. Los términos que se refieren a la Gobernanza de Plataformas conectan con dinámicas de poder y con interpretaciones culturales para crear y perpetuar ciertas perspectivas técnicas, políticas y legales. Es por ello por lo que hace falta un entendimiento compartido que conecte las distintas formas de entender la gobernanza de plataformas" (Khan, 2022. Traducción propia).

En la última década los debates académicos sobre la gobernanza de plataformas también se han extendido desde una necesaria interdisciplinariedad. En el proceso se encuentran las discusiones entorno a las industrias comunicativas (por ejemplo, Puppis, 2010), o debates sobre discursos de odio y esfera pública (Pérez & Sarikakis, 2019) o hacia nuevas perspectivas que se aproximan a la gobernanza de internet (DeNardis & Hackl, 2015) y a las políticas digitales (Mansell 2021). A este respecto, Mansell desbanca cinco mitos que han informado la discusión sobre la gobernanza de las plataformas y que definen erróneamente muchas decisiones de las plataformas mismas: 1) que los individuos toman decisiones informadas sobre sus vidas en un mercado justo; 2) que los sistemas digitales permiten a los individuos controlar sus experiencias; 3) que las prácticas de las corporaciones no son ambiguas 4) que en democracias los agentes reguladores son independientes de estados y corporaciones y, 5) que una vez establecida la legislación es efectivamente ejecutada.

Esas cinco ideas falsas sobre la regulación de las plataformas iluminan la dificultad de mantener las plataformas en marcos legales adecuados. De hecho, la ausencia de una gobernanza digital adecuada deja a los usuarios desprotegidos frente a la actividad de las plataformas. La participación de la ciudadanía activa posteando y compartiendo, no tiene apenas conexión con los espacios de decisión y diseño de las plataformas; y los datos que esa ciudadanía genera con su actividad y sus interacciones son capturados por las plataformas sin que los usuarios tengan control o conocimiento. Mientras esas

interacciones digitales que (que fácilmente incluyen información bancaria, de salud, o de seguros) fluyen invisibles cruzando los marcos jurisdiccionales, la creación cultural se ve atrapada en redes de protección de propiedad intelectual corporativa a escala mundial (Rodriguez-Amat & Sarikakis, 2012). El desencuentro entre una ciudadanía activa pero alejada de los centros de decisión y los intereses corporativos construidos sobre esas interacciones reclama la presencia de una regulación afectiva y justa.

Pero la instalación de interfaces en servidores transnacionales que escapan las leyes nacionales, la parcialidad de agentes reguladores estatales incapaces de proteger a la ciudadanía incrementa la dificultad de regulaciones adecuadas. Por ejemplo, Gorwa (2022, p. 10) ha propuesto una tabla ilustrando los agentes de gobernanza en las plataformas que aparecen en los distintos debates:

Tabla 1. Tipología de agentes (*stakeholders*)

SUPRA	Asociaciones industriales	Redes de políticas Multilateralidad Organizaciones internacionales	Redes transnacionales de defensa
ORGANIZATIVO	Compañías	Gobiernos	ONGs
SUB	C-Suite Equipos de políticas Consejos coporativos Sindicatos	Rama ejecutiva Ministerios Agencias de regulación Servicios de inteligencia Parlamentos Cortes / tribunales	Consejos directivos Equipos legales Equipos de investigación y políticas
INDIVIDUAL	Ejecutivos Moderadores Empleados	Legisladores Reguladores Empleadores Jueces	Activistas Académicos Periodistas Moderadores comunitarios Usuarios

Fuente: Gorwa (2022, p. 10. Traducción propia).

Esta tabla da cuenta de la complejidad de elementos que intervienen en la definición de las plataformas y cuáles son los agentes que pueden regular su funcionamiento, y por supuesto señala que los gobiernos no son los únicos que pueden intervenir en este proceso. De hecho, la poca capacidad directa de los estados para intervenir en el gobierno de las plataformas es uno de los factores clave que ha llevado a pensar que las

plataformas podían actuar de contrapeso frente a las instituciones del estado en la organización política de la sociedad (Barreneche, 2012), o en la provisión de acceso a internet en lugar de los gobiernos (Scheck, McGinty, & Purnell, 2022). Efectivamente, se han propuesto reconceptualizaciones del concepto de esfera pública en tanto que interfaz integrada de ensamblajes (Brantner, Rodriguez-Amat & Belinskaya, 2021), como una forma de explicar que las plataformas ofrecían espacios de disidencia y de insurrecciones 2.0 (Reguillo, 2017) y que, en cierta forma, esa actividad política ha contribuido a desplazar ciertos debates políticos del centro de las instituciones del estado, la esfera pública desbordada (Belinskaya, 2022; Rodriguez-Amat & Belinskaya, 2022). El problema reside en que mientras las plataformas son capaces de promover cierta participación ciudadana y los movimientos de *hashtag activism* (Yang, 2016), al mismo tiempo, operan como corporaciones con intereses privados y pueden cancelar #OccupyWallStreet de la noche a la mañana (Wolf, 2012; Martín del Barrio, 2012).

La actividad en las plataformas ha reforzado su rol y su poder social. Y, reforzando esta percepción pública, las plataformas pretenden, entre otras iniciativas, mostrar responsabilidad social. Las estrategias para hacerlo se extienden desde estableciendo sistemas de educación —con la universidad plataforma (Williamson, 2019)— o con gestos de moderación de contenidos —contra discursos de odio, de cuerpos desnudos, o *fake news*—. Cada plataforma con sus especificidades establece sistemas de moderación con los que define qué se puede y qué no se puede hacer y bajo qué sanciones. Llegando si es necesario a "*desplataformizar*" a los usuarios (Rogers, 2020). No obstante, los investigadores señalan que estos sistemas no bastan (Gillespie, 2018; Zubrow, 2021), tras haber sido largamente estudiados se ha demostrado que, pese a los procesos de moderación, los contenidos extremos circulan más rápido y atraen más usuarios incrementando los ingresos de las plataformas (Vosoughi, Roy & Aral, 2018); y que en cambio hay que explorar vías de *desplataformización* (van Dijk, de Winkel; Schäfer, 2021) y buscar el equilibrio delicado entre los intereses lucrativos y la intervención de los gobiernos para gestionar las infraestructuras digitales de forma transparente y justa de acuerdo con un entramado de agentes reguladores, nacionales

y supranacionales (Srnicsek, 2017). Es un punto de partida, y está lejos de ofrecer una referencia clara de cómo hacerlo.

En el centro de la gobernanza de las plataformas está la cuestión de los datos. Los algoritmos, el aprendizaje máquina, los datos inteligentes, la privacidad, y la vigilancia alimentan un ecosistema muy lucrativo que combina las grandes plataformas del llamado GAFAM (por las siglas de Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft) con organizaciones del sector público y con empresas privadas en redes de transacción de datos y nubes de operaciones. Los sistemas de control de estos *clusters* están basados en los protocolos que los mismos agentes diseñan e implementan y que caen fuera del alcance de la regulación (Van der Vlist y Helmond, 2021). Era la misma Helmond (2015) quien advertía que las plataformas son sistemas de volcado de datos que establecen canales para permitir los flujos de datos a terceros, no únicamente entre plataformas de medios sociales sino también con webs externas. Gracias a estos canales las plataformas capturan nuestra actividad cotidiana (Vidgerman & Turner, 2022) y hacen circular productivamente los datos, como lo sucedido recientemente con *TikTok* y el envío a China de datos de usuarios (Baker-White, 2022), prácticas que se han dado en otras plataformas antes, como en Facebook (Kantrowitz, 2018), en Instagram (Burgess, 2020), en Google (Fogarty & McAuliffe 2022) o en Microsoft Teams (Stokel-Walker, 2020) entre otras.

Efectivamente, la gobernanza de los datos de las plataformas es un tema central en la discusión sobre su gobernanza; pero la noción de dato —que es la savia de las plataformas mismas— aparece como un concepto incierto y evasivo. Mientras se insiste en su “indebida” apropiación, hay poca discusión sobre el significado específico de esos datos; o sobre el momento y la manera en la que esos datos adquieren valor, y para quién; y de qué manera los discursos invisibilizan esos procesos de apropiación y atribución de significado que intervienen a lo largo de todo el proceso de gestión de los datos.

La siguiente sección propone continuar un programa de investigación que habla de las autoridades interpretativas (Gindin, Cingolani & Rodriguez-Amat, 2021) y de cómo la mediatización podría contribuir a explicar aspectos de la datificación (Rodriguez-Amat, Gindin & Cingolani, en prensa) como las entidades capacitadas para interpretar y operar

con los datos digitales, y de los puntos de indeterminación en los que los significados sociales se traducen en datos y viceversa.

3. PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN: DEL SENTIDO A LOS DATOS Y VICEVERSA

En un artículo reciente intentamos enumerar las áreas de investigación académica alrededor de los datos y de su gobernanza organizándolas en tres grupos: los trabajos de tipo epistémico, los trabajos de economía política, y los trabajos sobre resistencia y activismo de datos.

Aquel trabajo inicial nos permitió fijarnos en el punto de tensión y de dislocación entre los datos y su sentido entendido en los términos propuestos por Verón (1974), es decir, el trabajo se esforzaba en desacoplar los protocolos de uso computerizados que procesan los datos en cuanto a impulsos, de los procesos (humanos) de producción de sentido poniendo en primer plano la noción veroniana de circulación. Con ese artículo pudimos iluminar mejor un espacio de atribución de significado que informa los datos.

"...la perspectiva sobre la complejidad del sentido sirve precisamente para descartar la idea de que los datos están sustentados sobre un código de interpretación unívoca. Gracias a ello, ya no es necesario asumir la existencia de un consenso entre comunicantes. Asimismo, para Verón el código está también producido bajo condiciones ideológicas y su fecundidad no sólo no se deteriora, sino que depende estrictamente de la dinámica y disparidad de la producción de sentido. Los datos, cada mensaje, cada interfaz, tienen un sentido por su producción y otro(s) diferente(s) en sus recepciones, y entre ambos opera un tercer elemento que los enlaza distanciándolos. Este tercero es la circulación, que exhibe el desfase. La descripción de la producción de sentido como una arquitectura ternaria y en constante transformación permite apreciar que no puede ser determinista en sus efectos y, a su vez, comprender cómo evoluciona y se despliega esta arquitectura como una cadena o red de reenvíos" (Gindin, Cingolani & Rodriguez-Amat, 2021).

Ese sentido no determinista ni estable también se produce con los datos digitales generados, combinados, filtrados, e interpretados por las plataformas. Así que es relevante estudiar el espacio liminal que se abre en la distinción entre lo discursivo (de la producción de sentido) y el plano invisible en el que operan los datos. En el siguiente

trabajo (Rodriguez-Amat, Cingolan &, Gindin, en prensa) se identificaron tres momentos de "invisibilización" que operaban con un sistema de desfase (entre sentido y datos) a tres niveles y en tres momentos (ver tabla 2).

Tabla 2. Niveles y momentos de desfase en la producción de sentido de los datos

Desfases de sentido:					
		De discursivo a subdiscursivo -codificar-	Subdiscursivo a subdiscursivo (operaciones humanas) -modelar-	De subdiscursivo a discursivo -decodificar-	
		de lo discursivo al dato ----- del dato a lo discursivo			
		Metáforas del data y sus procesos: flujos y líquidos, materiales y bienes, significados y valores			
Discursos usuarios sobre data	profundo - superficial	Coleccionar Vigilar Huellas digitales	Deep	-(Des)confianza -uso (acritico)	decisivos
el paso del nivel profundo al superficial (de big data a discursos y viceversa)		Programar Definir Variables Diferenciar lo registrable de lo que no lo es	-(Auto)matización -Aprendizaje-máquina	Feedback Recomendaciones (visibilidad) Estadísticos	probabilísticos
al traducir bit en dato-información y viceversa		Tabular-Insertar Definir (rangos de) valores para cada variable	Recombinar datos de distintas variables. Diseñar Algoritmos - modelos	Data-Viz (descriptivos)	descriptivos

Fuente: Rodríguez-Amat, Gindin y Cingolani (en prensa).

El primer nivel (de arriba y abajo) —superficial— ocurre en la variedad de repertorios que implican las formas de usar e interpretar los discursos sobre datos: las metáforas que convierten los datos en partículas de la nube o en fluidos y lagos, también están las miradas que materializan los datos en minerales minables, extraíbles del subsuelo. El segundo nivel —del superficial al profundo— conecta los datos con su operatividad, la interfaz de traducción de lo discursivo a los datos es directa y perceptible: los datos que forman el perfil de usuario, los datos que se reconocen como recomendaciones o los criterios de visibilidad en el *timeline*. En el tercer nivel —el profundo— los datos aparecen casi crudos apenas codificados y su sentido es casi de aspecto técnico: variables, rangos u operativos estadísticos: *outliers*, tendencias, o recorridos visualizados en diagramas. Estos tres niveles se combinan con tres momentos (de izquierda a derecha). El primer momento

se refiere a la traslación entre lo discursivo (experiencial) y lo sub-discursivo del dato, es cuando se negocia lo complejo de la experiencia (los matices, las sensaciones, el entorno) con aquello que informáticamente es registrable (el *like*, la foto), es la traducción a código informático de lo social. Este momento se extiende a lo largo de los tres niveles mencionados y es simétrico al momento opuesto (a la derecha) en el que hace el proceso a la inversa: los datos informáticos emergen como experiencias discursivas. Es un proceso activo de reconocimiento en que los datos se perciben como resultados, como tendencias y como productos de un proceso informático. Entre el primer y el segundo momento (el posteo y el reconocimiento del post de otros usuarios), reconocimos un momento intermedio invisible. Está más allá del alcance de la experiencia de los usuarios y se percibe como automatizado, pero sigue teniendo un componente discursivo. Ese momento intermedio gestiona los datos entrados y los recombina para generar más datos: por ejemplo, algoritmos que crean correlaciones entre edad y gustos musicales, entre sexo y preferencias políticas. Ese proceso intermedio parece un automatismo, pero es programado y está construido con un sentido y con un propósito discursivo. No se combinan todos los datos con todos, las combinatorias tienen una intención que es identificar continuidades definidas social y discursivamente. Este momento intermedio es el del algoritmo y es particularmente relevante porque es el más invisible y tecnificado. Tanto esos tres niveles como los tres momentos descritos en este modelo 'heteromatizan' (des-automatizan, en el sentido de Ekbja & Nardi, 2017) la circulación de los datos mostrando los puntos de intervención humana como operaciones interpretativas. En la medida que son operaciones en manos de las plataformas, y que incluyen esencialmente decisiones humanas, esos momentos y niveles del modelo pueden ser estudiados desde la perspectiva de los marcos éticos y de regulación en que ocurren.

El modelo descrito aquí fue desarrollado para identificar los puntos de indeterminación que conectan la producción de sentido social e ideologizado de la operatividad de los datos. Pero sirve también para señalar como los momentos y niveles identificados en la tabla las actividades son gestionadas y responsabilidad de los usuarios y cuáles son las actividades gestionadas por las plataformas para los usuarios, o por las plataformas para investigadores académicos y para intercambiar con otras instituciones, corporaciones,

o plataformas anticipando las redes desarrolladas por Van der Vlist & Helmond (2021). Esta aplicación de la tabla 2 sirve para señalar que la gestión de los datos abre espacios para la reflexión de la gobernanza de los datos de las plataformas. Es un punto de partida para futuros desarrollos y aplicaciones a casos específicos. Esta propuesta también dialoga con algunas de las limitaciones con las que se encuentra la investigación en la gobernanza de las plataformas hoy.

3.1. UNA PRIMERA PROPUESTA

Las plataformas diseñan sus interfaces y establecen lo que puede y lo que no puede hacerse; pero el control sobre lo que se incorpora a la plataforma bajo la forma de posts o de reacciones recae sobre los usuarios. En el nivel superficial la producción y el reconocimiento de la actividad es mayormente discursiva y está muy socializada: lo que sucede en la plataforma en el nivel superficial es complejo y se negocia como un proceso cultural sobre la interfaz diseñada. Mientras los usuarios son responsabilizados de los contenidos, la plataforma ha diseñado criterios para la participación y establece jerarquías de visibilidad que deciden, en nombre del usuario, qué posts ve primero, y cómo puede interactuar. Los criterios y jerarquías están definidos por los intereses de la plataforma: animan la interacción, el *scrolling*, o el *like*. Este trabajo curación de contenidos recae la plataforma que interviene en el momento intermedio con un algoritmo (como es invisible para el usuario, se presenta como un proceso subdiscursivo pero la operación no deja de ser programable, en la misma medida que lo es la propia interfaz).

En términos de gobernanza, el nivel superficial se ha estudiado más (es el caso de la moderación de contenidos (Gillespie, 2010; 2018) o de la gestión y supuesto filtrado de contenidos inapropiados. Esta preferencia académica sucede porque el nivel superficial es el más visible y porque se percibe también como el que más peligroso. Pero desde el punto de la regulación también es más accesible porque permite a las plataformas desplazar la responsabilidad sobre los usuarios —por ejemplo, permitiéndoles denunciar contenidos, o bloquear perfiles—.

En el segundo nivel de profundidad, en cambio la intervención de los usuarios es más sutil: aceptando los términos y condiciones acceden a dejar datos personales y aceptan

determinados formatos de interacción. Aceptando los términos no negociables, se da por supuesto que los usuarios reconocen la actividad que opera desde lo social a lo informático y conceden limitar sus capacidades de intervención. A medida que los usuarios ganan conocimiento del funcionamiento de la plataforma y cuando su actividad consigue "domesticar el algoritmo" es cuando resulta más evidente que hay conciencia de la programación. Los usuarios entonces negocian con el algoritmo en la selección de los contenidos incrementando la visibilidad de los posts o generando más interactividad. Los resultados de estas nuevas competencias de los usuarios aparecen como recomendaciones de la plataforma, o como estrategias de negocio (por ejemplo, en el caso de los *influencers*). Este nivel de negociación con la plataforma y el reconocimiento de los usuarios llega envuelto en una niebla de misterio, de posibilidad, de competencia ciega y de incertidumbre. Aunque los usuarios se crean muy competentes y hábiles incrementando suscriptores los resultados no son nunca directos y están siempre tamizados por la nebulosa del algoritmo.

La plataforma opera con mucho más espacio y libertad en este segundo nivel. Los algoritmos y los criterios de selección y captura de datos funcionan sin dificultad. La plataforma se nutre de datos mucho más relevantes para los futuros intercambios: las redes de interacción entre usuarios, las variables de su perfil y sus relaciones con los contenidos posteados. Esos contenidos aportados por el usuario —desde los datos demográficos hasta tipologías de interacción, son inmediatamente codificados por la plataforma para recombinarlos, procesarlos y registrar las interacciones—. Son datos muy valiosos porque se pueden agrupar y combinar y porque muestran relaciones complejas —entre usuarios, entre contenidos y usuarios, entre un usuario y sus ritmos de actividad—, y todo esto combinable con sus datos demográficos. Mientras en este segundo nivel los contenidos específicos de los posts (son menos relevantes para la plataforma). El momento de la decodificación también es selectivo: algunos usuarios pueden recibir un trato especial (por ejemplo, perfiles profesionalizados de Instagram que reciben datos de impacto de sus posts, o informaciones sobre el perfil de sus seguidores). No es una información muy detallada, ni es operativa. Para la plataforma es un registro de actividad que contiene algunas pistas para que los usuarios puedan

seguir profesionalizándose e incrementando sus competencias, pero no son datos transparentes que permitan desvelar el algoritmo. Los datos "que vuelven al usuario" tras contratos de profesionalización son datos con forma de discursos *datificantes*: visualizaciones, porcentajes, tablas que son fáciles de descifrar para usuarios no expertos en datos o estadística. Así, la plataforma puede afirmar que abre el acceso a sus datos a algunos usuarios, pero sigue ocultando la fórmula secreta de su algoritmo.

En realidad, los datos producidos por los usuarios, registrados y capturados por las plataformas (en el primer momento —izquierda de la tabla—) y los datos proporcionados a los usuarios premium (del momento final —derecha de la tabla—) apenas tienen algo que ver entre ellos. En medio, la plataforma ha procesado la información anonimizando, agrupando y filtrando datos y números, evitando especificidades y precisiones que pudieran revelar el algoritmo o los contenidos específicos de los datos. Hay un proceso intermedio de cocción que mantiene en la plataforma el poder de sus datos sea cual sea el grado de competencia de los usuarios más profesionalizados. Es una forma de hacer parecer el algoritmo como algo posible, descifrable, como algo relativamente cercano y discursivamente comprensible.

Este segundo nivel está muy poco regulado. Desde el punto de vista de la tradición de la gobernanza se ha intervenido muy poco en este nivel. En cierta forma en este nivel se trata a la plataforma como corporación y los algoritmos y las decisiones corresponden al espacio de la configuración del producto, las patentes y las recetas del éxito, y se mantiene casi secreto. Sin embargo, sí que se ha escrito sobre este nivel en términos éticos: por ejemplo, Yeung escribe sobre el "hypernudge" (2017) como una estrategia algorítmica de las plataformas para *manipular* (usando términos conductistas —el *nudge*—) el comportamiento de los usuarios. Gracias a esta estrategia las plataformas incrementan las interacciones y generar más circulación de usuarios (y más clics). Más aún, Yeung ha escrito sobre las implicaciones que puede tener este tipo de manipulación para la democracia.

El tercer nivel es particularmente interesante. Es el nivel de los datos crudos. La ausencia de luz discursiva oculta el sentido de los datos que aparecen como en un estado casi

natural. Parece que los datos ya apenas tienen algo que ver con los espacios de superficie que los generaron: son datos numéricos, tablas cruzadas, grandes cantidades de operaciones que suman el tecleo de los usuarios (Macy Che, 2022), los clics, los *likes*, los *retweets* como bits que se han despojado de todo origen o genealogía. Esto es, sin embargo, una forma de apariencia. Los datos como operaciones matemáticas no están menos cargados de valor y de intención, pero por sí mismos son más indescifrables y aparentan neutralidad o mecanicidad. Pero los datos se almacenan y procesan porque sirven: la economía de los datos incluye deshacerse de los bits que ocupan espacio en los discos duros y que ralentizan las operaciones de procesamiento; así que los datos, si se conservan es porque tienen valor. En algún punto, alguien codificó rangos de datos y criterios para su registro, alguien diseñó la arquitectura y sus formas de combinarlos. Así que, aunque parezca un proceso altamente automatizado, los datos siguen teniendo forma humana. Además, son datos formateados para que sean combinables porque están mucho más simplificados y las operaciones algorítmicas son más ágiles y eficientes. Y por supuesto, estos datos del nivel profundo son mucho más transportables y están estandarizados para el intercambio con otras plataformas y con otras corporaciones. Este tendrá que ser el siguiente nivel de procesamiento.

En este nivel profundo se encuentran las redes que han desenmascarado Van der Vlist y Helmond (2021) mostrando la ecología de tráfico de datos. Las plataformas intercambian los datos. Por un lado, tratan con sus propios datos acumulados y anonimizados agrupados en miles de usuarios irreconocibles. Son datos procesados y abstraídos. Y por el otro lado, las plataformas incorporan datos provenientes de otras webs y de otras plataformas. En el segundo momento (a la derecha de la tabla 2), estas plataformas generan datos que filtrarán y que podrán facilitar a través de APIs por ejemplo a investigadores con acceso, a las autoridades con el debido permiso (el caso clásico del FBI pidiendo datos de iPhones) u otras plataformas que adquieran los datos comercialmente. Esos múltiples 'receptores' de datos posibles implica también que no se comparten todos los datos generados, ni todos los datos usados para mejorar la plataforma o para recombinar. La plataforma ofrece partes de los datos registrados y

mantienen todavía el derecho a establecer condiciones bajo las cuales comparten estos datos, en cantidad, y en calidad.

Apenas hay regulación sobre estos aspectos, y si la hay tiene más que ver con la protección y con la seguridad de los datos de los estados que con los derechos de la ciudadanía y los usuarios. Así, mientras a menudo los estados no practican la transparencia con sus datos públicos (Gómez-Obregón, 2021), siguen creciendo casos en los que el estado confía esos datos ciudadanos a corporaciones privadas. Es el caso de Palantir y los datos del sistema de salud británico (NHS) (Clark, 2022), o el caso de Amazon y los datos del gobierno chileno (iProUP, 2019); pero, además, esta zona es la que más trabajo requiere porque es el lugar en el que las plataformas echan raíces y se expanden sin fin abrazando el mundo con infraestructuras a escala global y en asociaciones con otras corporaciones (por ejemplo con el cable submarino Marea participado por Facebook, Microsoft y Telxius una filial de Telefónica España (Kumar, 2017). Para esos aspectos, también la tabla se queda corta y cabría preguntarse cómo se puede estudiar y de qué forma los debates sobre el sentido pueden contribuir a desarrollar la discusión sobre la gobernanza de las plataformas a esas profundidades.

4. CONCLUSIONES. UN PUNTO DE PARTIDA

Internet ya no es lo que se imaginaba. Se ha parcelado en territorios cercados que abren espacios en blanco para que los desarrolladores contribuyan y para que los usuarios participen. El concepto de plataforma ayuda a entender ese territorio de propiedad privada y vacío relleno con prácticas ciudadanas y propiedades privadas, por espacios culturales transnacionales y por interfaces diseñadas para excitar la atención de los usuarios. Las plataformas muestran el crecimiento vertical y subterráneo de las redes sociales y arrastran un fenómeno complejo que se extiende desde cambios en las prácticas culturales y políticas hasta transformaciones profundas de infraestructuras a escala mundial. Algunos han llamado a este proceso *plataformización*. ayuda a comprender un escenario nuevo que ayuda a explicar cómo internet se ha parcelado y como acceder a él significa comprometer nuestros datos y nuestra privacidad. La noción de plataformización activa preguntas sobre la legitimidad de esas prácticas.

La gobernanza de las plataformas. Esas plataformas están interconectadas por invisibles redes de tráfico de los datos (a menudo personales y privados) que usuarios y sus interacciones generan sin parar. Y a pesar de los esfuerzos para articular terminologías y modelos que identifiquen los distintos agentes que intervienen en la gobernanza de las plataformas, queda mucho por resolver. Precisamente, uno de esos aspectos es la gestión de los datos: se sabe que las plataformas viven y se nutren de los datos generados por posteos e interacciones de los usuarios; pero se sabe muy poco de cómo estos datos son usados, gestionados y comercializados, ni está claro hasta qué punto y de qué formas esos datos se utilizan para generar ganancias.

Este artículo conecta esta necesidad de aclarar la legitimidad del tráfico de datos digitales y su gestión con un programa de investigación que ha ocupado a los autores en varias publicaciones. Partiendo de los trabajos de Eliseo Verón el programa trata de identificar las zonas de desajuste median entre el sentido producido a través del discurso social, y los impulsos digitales registrados. Los trabajos previos señalaban los momentos liminales en los que los datos (electrónicos) y su sentido (social) se desacoplan: bien porque son procesos de producción de sentido o porque son procesos de reconocimiento (mostrados en la Tabla 2 como tres momentos y tres niveles).. Esos puntos de intervención interpretativa humana se abren a la discusión ética sobre la producción y gestión de datos y su gobernanza. Es decir, el modelo hace estallar lo que se presentaba como automatismos para aparecer como procesos heteromáticos en los que la actividad humana se vislumbra; y por lo tanto las cuestiones de agencia y la legitimidad de la interpretación de los datos ya no son enteramente mecánicos e incomprensibles o ejecutados por algoritmos autónomos, sino que están humanamente programados y diseñados (con propósitos y con decisiones). Esos momentos, pues, cargados de intereses y de propósitos humanos también están situados en discursos específicos: permitiendo preguntarse críticamente sobre quién y para qué se generan y almacenan los datos, y sobre quién y para qué propósito esos datos son interpretados, y reconocidos. El espacio fértil para pensar posibilidades de regulación, legitimidad, y aceptabilidad de unos procesos que parecían ocultos y automáticos en manos de unas plataformas que sacan mucho provecho de tanta ocultación.

Pero esto es poco más que un principio y una propuesta. El modelo presentado aquí como una oportunidad y una posibilidad reclama trabajo de análisis aplicado, y reclama más trabajo teórico que resuelva los flecos que emergen aquí y allá. Además, aunque la tabla propuesta guía bien la mirada a través de distintos niveles y abre espacios para pensar, no es suficiente para aclarar los procesos más profundos y submarinos de almacenamiento de datos, de protocolos de procesamiento, y de intercambio, de combinatoria y algoritmos. Sigue habiendo espacios ciegos que alimentan, extienden, y engordan esas plataformas que se benefician sin cesar a escala global del secreto del proceso, del mito de la inteligencia artificial, y de nuestros datos.

5. AGRADECIMIENTOS

El autor quiere agradecer la paciencia divina y el apoyo heroico de los editores de este número especial. Y por supuesto también a las infinitas conversaciones que han permitido tejer esta propuesta: Jose Luis Fernandez, Carlos Scolari, Sandra Valdetaro, y a los iniciadores del proceso siempre críticos y veronianos Irene Gindin y Gaston Cingolani. Mil disculpas por no caer en todas las referencias y colegas que trabajan en estos lares de la disciplina, y todavía más por seguir titubeando Verón con fuerte acento, a menudo incomprensible.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andrejevic, M. (2007). Surveillance in the digital enclosure. *The Communication Review*, 10(4), 295-317.

Apple (4 de Junio de 2014). Apple - WWDC 2014 [Video]. YouTube. Recuperado de <https://youtu.be/w87fOAG8fjk>

Aranda J., Kuan Wood, B. & Vidokle, A (2015) *Introduction. Internet does not exist, e-flux journal*. Berlin: Sternberg Press.

Baek, H. H., & Lee, C. (2011). A Study on the Expressional Characteristics of Placeness by Information-platformization of Urban space. *Korean Institute of Interior Design Journal*, 20(6), 135-144.

Baker-White, E. (17 de junio de 2022). Leaked Audio From 80 Internal TikTok Meetings Shows That US User Data Has Been Repeatedly Accessed From China. *BuzzfeedNews*.

Recuperado de <https://cutt.ly/hNbrxMj>

Barreneche, C. (2012). Governing the geocoded world: Environmentality and the politics of location platforms. *Convergence*, 18(3), 331-351.

<https://doi.org/10.1177/1354856512442764>

Bazerman, C. (1999). *The Languages of Edison's Light*. Cambridge, MA: MIT Press

Belinskaya, Y. (2022). *Resistance and Deception in the Russian Social Media: The Overspilling Public Sphere* [PhD Thesis]. Vienna: University of Vienna.

Bott, E. (19 de diciembre de 2014). Did the browser wars finally end in 2014? *ZDNet/Innovation*. Recuperado de <https://cutt.ly/vNbrUOZ>

Brancaccio, F. (2019). Appropriation, common property, the inappropriable: Notes on the law of the common in platform capitalism. *South Atlantic Quarterly*, 118(4), 857-876. <https://doi.org/10.1215/00382876-7825660>

Brantner, C., Rodríguez-Amat, J. R., & Belinskaya, Y. (2021). Structures of the public sphere: Contested spaces as assembled interfaces. *Media and Communication*, 9(3), 16-27.

Burgess, J., Baym, N., Bucher, T., Helmond, A., John, N., Nissenbaum, A., ... & Craig, D. (2017). Platform studies: The rules of engagement. In *Annual Conference of the Association of Internet Researchers* (pp. 1-2).

Burgess, M (6 de junio de 2020). How to stop Instagram from tracking everything you do. *Wired*. Recuperado de <https://cutt.ly/ANbrXx3>

Cohen, J. E. (2017). Law for the platform economy. *UCDL Rev.*, 51, 133-204.

Recuperado de <https://cutt.ly/ONbr7S0>

Clark, L. (15 de septiembre de 2022). NHS data platform procurement delayed for a second time. *The Register*. Recuperado de: <https://cutt.ly/pNbteqr>

Couldry, N., & Mejias, U. (2019). Making data colonialism liveable: how might data's social order be regulated? *Internet Policy Review*, 8(2).

<https://doi.org/10.14763/2019.2.1411>

Demary, V. (2015). *The Platformization of Digital Markets*. Institut der deutschen Wirtschaft Köln, Köln. Recuperado de <https://cutt.ly/9NbtXGr>

Dame, N. (2015) How Google won the PR battle over SEO, and why that's a good thing. *Search Engine Land*. Recuperado de <https://cutt.ly/INbtRzB>

DeNardis, L., & Hackl, A. M. (2015). Internet governance by social media platforms. *Telecommunications Policy*, 39(9), 761-770.

<https://doi.org/10.1016/j.telpol.2015.04.003>

Ekbia, H. R., & Nardi, B. A. (2017). *Heteromation, and other stories of computing and capitalism*. MIT Press.

Fernández, José L. (2018). *Plataformas mediáticas. Elementos de análisis y diseño de nuevas experiencias*. Buenos Aires: La Crujía.

Fogarty, K y McAuliffe, Z (3 de septiembre de 2022). Google Is Probably Tracking You But You Can Stop It. CNET. Recuperado de <https://cutt.ly/uNbtCEK>

Francisco Lens, N., & Rodríguez-Vázquez, A. I. (2020). La innovación de la Televisión Pública Europea en la oferta audiovisual digital: nuevas plataformas para la Generación Z. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 7(13), 185-212. <https://doi.org/10.24137/raeic.7.13.9>

Gillespie, T. (2010). The politics of 'platforms'. *New media & society*, 12(3), 347-364. <https://doi.org/10.1177/1461444809342738>

Gillespie T. (2018). *Custodians of the Internet. Platforms, Content Moderation and the Hidden Decisions That Shape Social Media*. New Haven, CT: Yale University Press.

Gindin, I. L, Cingolani, G. & Rodriguez-Amat, J. R. (2021). Autoridades interpretativas: una perspectiva teórica sobre datificación y producción de sentido. *Palabra Clave*, 24(3), e2436. <https://doi.org/10.5294/pacla.2021.24.3.6>

Gómez-Obregón, J (23 de julio de 2021). Ministra, libere los datos mercantiles. *Hola, soy Jaime*. Recuperado de <https://cutt.ly/fNbyuJ2>

Gorwa, R. (2022) Stakeholders. *Platform Governance Terminologies*. Information Society Project, Yale Law School. Recuperado de <https://cutt.ly/PNbyOxx>

Helmond, A. (2015). The platformization of the web: Making web data platform ready. *Social media+ society*, 1(2). <https://doi.org/10.1177/2056305115603080>

iProUp (16 de abril de 2019). ¿Guiño por los datacenters?: Amazon se une al gobierno chileno para almacenar datos. *iProUp*. Recuperado de <https://cutt.ly/ENbyXnn>

Kantrowitz, A. (11 de abril de 2018). Here's How Facebook Tracks You When You're Not On Facebook. *Buzzfeed.Net*. Recuperado de <https://cutt.ly/vNbyMke>

Khan, M. (2022). Introducing an ISP-WILL essay series exploring the terms and concepts that constitute Platform Governance. *Platform Governance Terminologies*. Information Society Project, Yale Law School. Recuperado de <https://cutt.ly/XNby9FQ>

Kumar, S. (21 de septiembre de 2017). Celebrating the completion of the most advanced subsea cable across the Atlantic. *Official Microsoft Blog*. Recuperado de: <https://cutt.ly/iNby5zX>

Leszczynski, A., & Elwood, S. (2022). Glitch epistemologies for computational cities. *Dialogues in Human Geography*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/20438206221075714>

Livingstone, Sonia (2009). On the mediation of everything: ICA presidential address 2008. *Journal of communication*, 59(1),1-18

López Robles, A. (2022). Plataformización: algoritmos y datificación en la conversación virtual en Twitter. *Virtualis*, 13(24), 8-29. <https://doi.org/10.46530/virtualis.v13i24.400>

Mac, R. & Che, C. (22 de agosto de 2022). TikTok Browser Can Track Users' Keystrokes, According to New Research. *The New York Times-China*. Recuperado de <https://cutt.ly/nNbuEQN>

Mansell, R. (10 de diciembre de 2021). Long Read: The Blind Spots in Digital Policy and Practice. *LSE Blog*. Recuperado de <https://cutt.ly/cNbuTli>

Martin del Barrio, J. (3 de julio de 2012). El FBI, quien exige más datos privado a Twitter. *El País Tecnología*. Recuperado de <https://cutt.ly/cNbuO21>

Marx, K. (1867) Capitulo XXIV La Llamada Acumulación Originaria. en *El Capital*. Siglo XXI Editores. Recuperado de <https://cutt.ly/rNbuGUU>

Meléndez, A. (2022). El relato transmedia Itaewon Class (JTBC, 2020) entre la plataforma SVOD Netflix y la plataforma webtoon Tapas Media. *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*,9(17), 252-273. <https://doi.org/10.24137/raeic.9.17.11>

Mosco, V. (2004). *The digital sublime*. Cambridge (M): MIT Press.

Negroponete, N. (1995). The digital revolution: Reasons for optimism. *The Futurist*, 29(6), 68. Recuperado de <https://cutt.ly/PNbu8uz>

Nieborg, D. B., & Poell, T. (2018). The platformization of cultural production: Theorizing the contingent cultural commodity. *New media & society*, 20(11), 4275-4292. <https://doi.org/10.1177/1461444818769694>

Peck, J., & Phillips, R. (2020). The platform conjuncture. *Sociologica*, 14(3), 73-99. <https://doi.org/10.6092/issn.1971-8853/11613>

Pérez, F. S., & Sarikakis, K. (2019). Discursos del odio en la esfera pública: ¿hasta dónde debe llegar la legislación? *Revista de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación*, 6(12), 385-393. <https://doi.org/10.24137/raeic.6.12.15>

Poell, T., Nieborg, D., & Van Dijck, J. (2019). Platformisation. *Internet Policy Review*, 8(4), 1-13. <https://doi.org/10.14763/2019.4.1425>

Puppis, M. (2010). Media governance: A new concept for the analysis of media policy and regulation. *Communication, Culture & Critique*, 3(2), 134-149.

Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos: jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. NED ediciones.

Rodriguez-Amat, J. R., Gindin, I. & Cingolani, G. (en prensa) ¿Puede la mediatización ayudar a entender la datificación?. En S. Valdetaro & X. Tobi (Eds.) *Interacción: contactos y vínculos en la sociedad mediatizada antes y después de la pandemia*.

Rosario, Argentina: Centro de investigación en Mediatizaciones, Universidad Nacional de Rosario.

Rodriguez-Amat, J., & Belinskaya, Y. (2022). Desflecando Telegram: un campo de batalla en la esfera pública desbordada rusa. En M. Iranzo Cabrera (Ed.) Congreso Mediaflows 2021 (provisional). Tirant Lo Blanch, Valencia

Rodriguez-Amat, J.R. & Sarikakis, K. (2012). The Fandom menace or the Phantom author? on sharecropping, crossmedia and copyright. En I. Ibrus & C. Scolari (Eds.) *Crossmedia innovations: texts, markets, institutions* (pp. 128-146). London, Peter Lang.

Rogers, R. (2020). Deplatforming: Following extreme Internet celebrities to Telegram and alternative social media. *European Journal of Communication*, 35(3), 213-229.

<https://doi.org/10.1177/0267323120922066>

Scheck, J., McGinty, T. & Purnell, N (24 de enero de 2022) Facebook Promised Poor Countries Free Internet. People Got Charged Anyway. *The Wall Street Journal*.

Recuperado de <https://cutt.ly/jNbiBQU>

Scolari, C., & Rodriguez-Amat, J. R. (2018). A Latin American Approach to Mediatization: Specificities and Contributions to a Global Discussion About How the Media Shape Contemporary Societies. *Communication Theory*, 28(2), 131-154.

<https://doi.org/10.1093/ct/qtx004>

Splichal, S. (2022). *Datafication of Public Opinion And the Public Sphere: How Extraction Replaced Expression of Opinion*. Anthem Press.

Srnicek N. (2017). *Platform Capitalism*. Cambridge: Polity Press.

StatCounter (1 de Noviembre de 2016). Mobile and tablet internet usage exceeds desktop for first time worldwide. *Nota de prensa. StatCounter*. Recuperado de <https://cutt.ly/fNbi6zl>

Stokel-Walker, C. (12 de junio de 2020). All the ways Microsoft Teams tracks you and how to stop it. *Wired*. Recuperado de <https://cutt.ly/fNborP9>

Tanz, J. (1 de abril de 2007). Desktop, R.I.P. Computing is moving off your machine and into the cloud. *Wired*, Recuperado de <https://cutt.ly/7NbopPq>

van der Vlist, F. (2022). *The platform as ecosystem: Configurations and dynamics of governance and power* [PhD. Thesis]. Utrecht (NL): Utrecht University. <https://doi.org/10.33540/1284>

Van der Vlist, F. N., & Helmond, A. (2021). How partners mediate platform power: Mapping business and data partnerships in the social media ecosystem. *Big Data & Society*, 8(1), 20539517211025061. <https://doi.org/10.1177/20539517211025061>

Van Dijck, J. (2021). Seeing the forest for the trees: Visualizing platformization and its governance. *New Media & Society*, 23(9), 2801-2819. <https://doi.org/10.1177/1461444820940293>

Van Dijck, J., de Winkel, T., & Schäfer, M. T. (2021). Deplatformization and the governance of the platform ecosystem. *New Media & Society*, 0(0). <https://doi.org/10.1177/14614448211045662>

Vidgerman, A & Turner G. (22 de julio de 2022). The Data Big Tech Companies Have On You. *Security.org*. Recuperado de <https://cutt.ly/kNbomRj>

Vosoughi S, Roy D, Aral S (2018). The spread of true and false news online. *Science* 359(6380): 1146–1151. <https://doi.org/10.1126/science.aap9559>

Wilhelm, A. (5 de Junio de 2014) The Platform Wars. WWDC 2014. TechCrunch+. Recuperado de <https://techcrunch.com/2014/06/05/the-platform-wars/>

Williamson, B. (9 de abril de 2019). The platform university: a new data-driven business model for profiting from HE. *WonkHE*. Recuperado de <https://cutt.ly/ZNboDmo>

Wired (22 de junio de 2009). Great Wall of Facebook: The Social Network's Plan to Dominate the Internet — and Keep Google Out. *Wired*. Recuperado de <https://cutt.ly/9NboHF8>

Wolf, N. (29 de diciembre de 2012). Revealed: how the FBI coordinated the crackdown on Occupy. *The Guardian*. Recuperado de <https://cutt.ly/fNboXMi>

Yang, G. (2016). Narrative agency in hashtag activism: The case of# BlackLivesMatter. *Media and communication*, 4(4), 13. Recuperado de <https://cutt.ly/3NbptOW>

Yeung, K. (2017). 'Hypernudge': Big Data as a mode of regulation by design. *Information, Communication & Society*, 20(1), 118-136, <https://doi.org/10.1080/1369118x.2016.1186713>

Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. London: Profile Books.

Zubrow, K. (4 de octubre de 2021). Facebook whistleblower says company incentivizes "angry, polarizing, divisive content". CBS News. Recuperado de <https://cutt.ly/VNboMb7>